# La voz de Rigoberta, la voz del pueblo

**Guadalupe López García**

Rigoberta Menchú, la voz del pueblo eres tú"... Una y otra vez se repetía el coro en la Parroquia de "La Candelaria" del Convento de la Purificación de María. Una y otra vez se repetían los aplausos ante las falsas alertas de la llegada de Rigoberta. Una y varias veces la aclamaron: "Rigoberta, te queremos". Ese 20 de octubre recibió el homenaje de los suyos, de sus amigos, de sus compañeros de lucha. Era el reconocimiento de su esfuerzo y su búsqueda de la paz para su "patria abnegada": Guatemala.

*"Crucé la frontera amor,*
*no se cuando volveré,*
*tal vez cuando sea verano,*
*cuando abuelita luna y padre sol*
*se saluden otra vez*
*en una madrugada esclareciente"*

Ese día llovió mucho, pero ello no fue obstáculo para que llegaran sus amigos y muchos más a esa parroquia de la orden de los dominicos, tapizada de flores, de tejidos multicolores y un quetzal verde y de pecho rojo que lucía en el centro. Hasta en el altar principal en donde yace un Cristo, lucía un telar de rojo intenso, tan intenso como la lucha de Rigoberta, la que fue recordada por los oradores.

Llegó seria, mejor dicho, serena, sorprendida de ver tanta gente. Los flashes relumbraron. Tal vez ellos fueron el aviso de que había llegado, pues entró por una puerta lateral y no por la principal, en donde ya se había formado una valla. Tomó su lugar en esa silla un poco grande para ella, pero no lo suficiente para opacar su figura que había crecido en el último año al ser postulada por Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz 1980) para que recibiera ese galardón.

En este año hubo 125 candidatos inscritos; el mayor número de aspirantes registrados hasta ahora en todas las ediciones del Nobel de la Paz, y entre los que destacaban los líderes surafricanos Frederik de Klerk y Nelson Mandela; el expresidente de Checoslovaquia, Vaclac Havel; el ex secretario de la Organización de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar; el presidente de Rusia, Boris Yeltsin y otros más. A pesar de ello, el pueblo de Guatemala ya sentía suyo el premio. Rigoberta comentó que desde las seis de la tarde del día anterior en que se anunciaría el premio (16 de octubre) hubo fiesta, y a las cuatro de la mañana ya tronaban los cohetes.

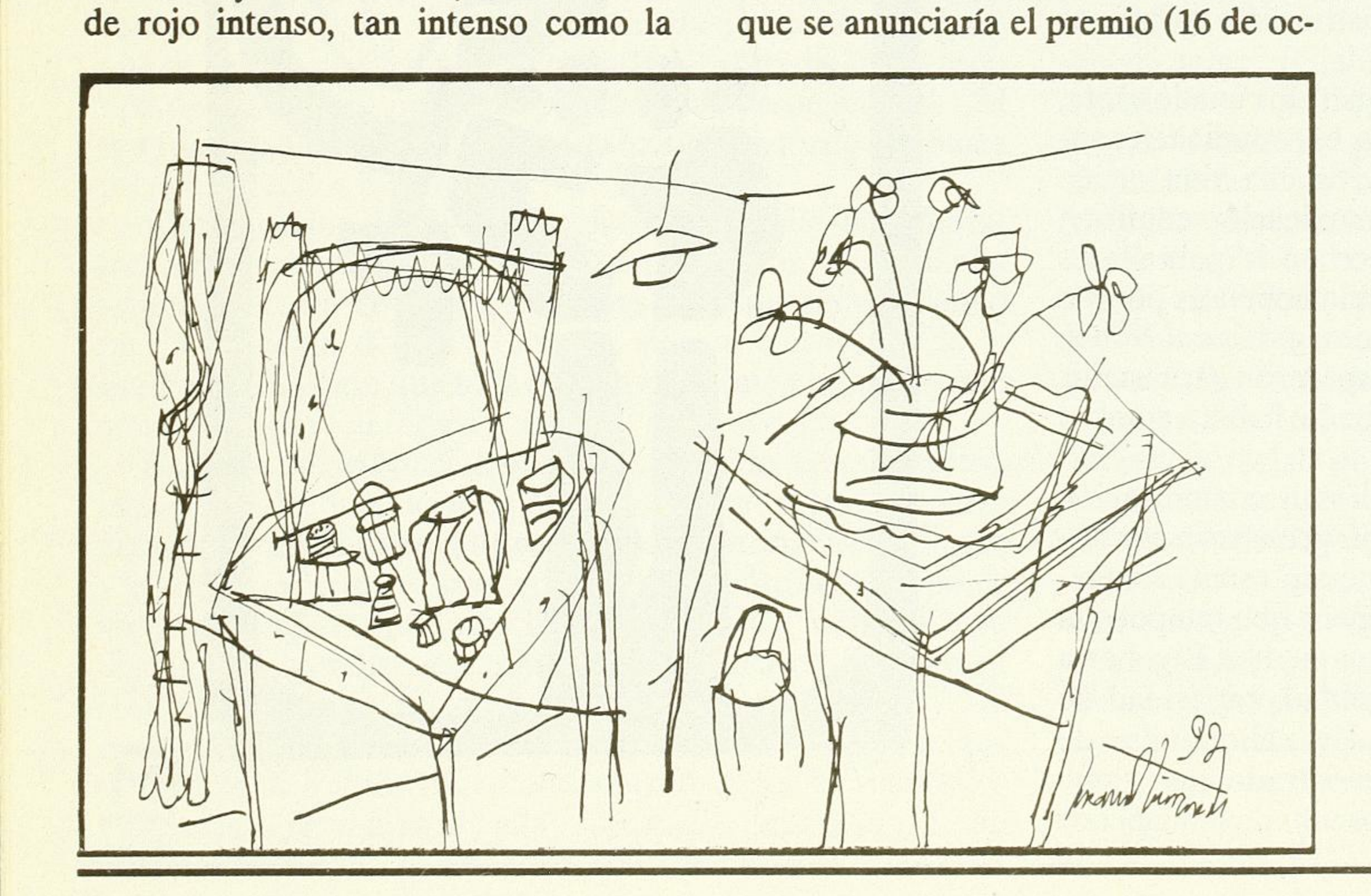
*"La tierra madre está de luto,*
*empañada de sangre,*
*llora día y noche de tanta tristeza;*
*le faltarán los arrullos de los asadones,*
*los arrullos de los machetes, los arrullos de las piedras de moler.*
*En cada amanecer estará ansiosa de escuchar*
*risas y cantos de sus gloriosos hijos"*

Cualquier gesto de Rigoberta era captado por los fotógrafos, que junto con los reporteros se ubicaron al pie del altar, lo que obligó a todos a permanecer parados. Incluso, algunos periodistas "agandallaron" los lugares para los invitados especiales, que a duras penas veían de lejos a Rigoberta. Fue difícil controlar a la prensa. Una mujer, de baja estatura, rostro amable y risa tierna, se resignó después de tanto suplicar que se hicieran a un lado, y se limitó a cantar junto con los demás. Era Raquel Sarabia, comadre de Rigoberta.

La Premio Nobel de la Paz 1992 permaneció serena y de vez en cuando sonreía. Las crónicas de los periódicos del día siguiente afirmaban que había llorado. No fue así, sus ojos de vez en cuando enrojecían, pero siempre lograron retener el llanto que nunca brotó.

*"Crucé la frontera empapada de tristeza*
*siento inmenso dolor de esta madrugada*
*lluviosa y oscura*
*que va más allá de mi existencia"*

En el acto no sólo se aplaudió a Rigoberta, la de la cara de luna llena, comparada con Alaíde Foppa, con Teresa de Calculta y con otra mujeres de gran trayectoria. También se ovacionó al escritor guatemalteco Luis



Cardoza y Aragón y al obispo mexicano Sergio Méndez Arceo, quienes de seguro escucharon los ecos de unas manos aclamándolos, pues estábamos en una iglesia, que al entrar, muchos o la mayoría no se persignó ni miró a esos santos atónitos que no comprendían lo que pasaba ahí, en un rincón de Tacubaya.

## Significados del premio

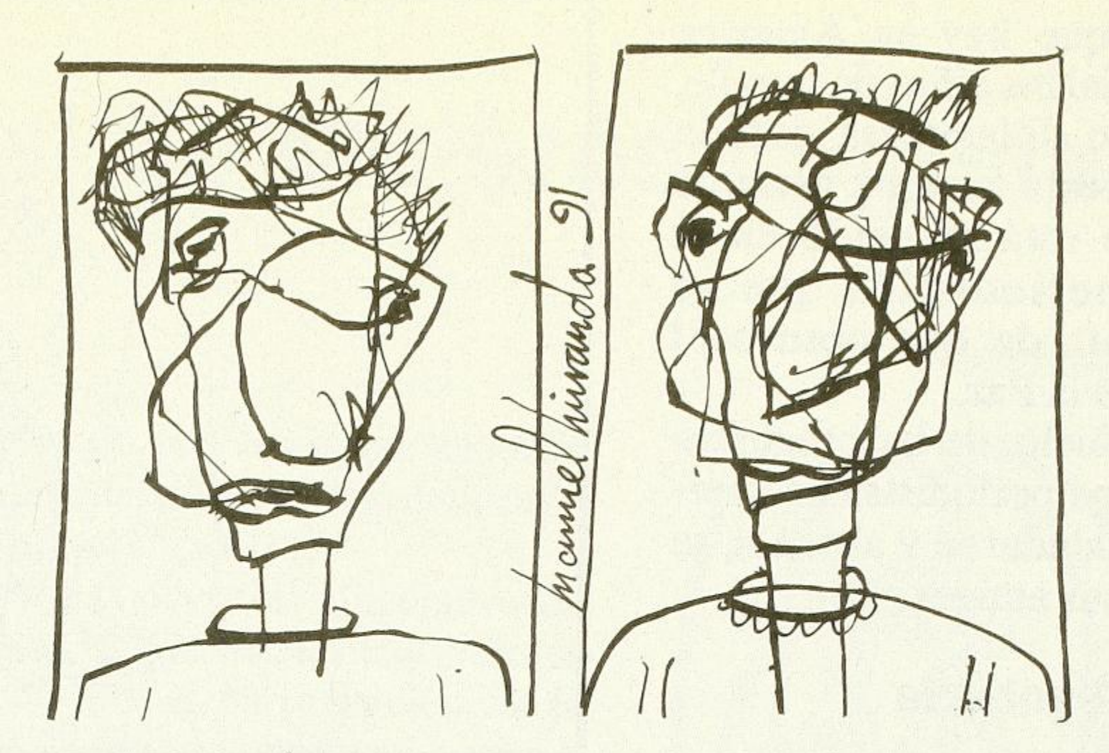
En el homenaje hablaron Raul Molina, miembro de la Representación Unitaria de la Oposición Guatemalteca (RUOG); Héctor Díaz Polanco, miembro del Centro de Investigaciones Etnológicas y Sociales del Instituto Nacional de Antropología e Historia; Rosalinda Tuyuc, representante de la Comisión de Apoyo a Rigoberta Menchú de Guatemala; Rodrigo Asturias, hijo del Premio Nobel de Literatura 1967, Miguel Angel Asturias y miembro de la Comandancia General de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG); el representante de la Embajada de Noruega, Hegel Selem, y otros más.

Entre esos "otros más" estaban los integrantes de un grupo mexicanista que quemaban incienso y parecían orar, y que a veces interrumpían los discursos para hacerse escuchar. Rigoberta había mencionado que es necesario escuchar, "cuando uno escucha a otros comprende hasta qué es lo que quiere", hasta la fecha, "ese escuchar apenas comienza". Los mexicanistas ni así entendieron, hasta que la homenajeada les pidió guardar silencio.

Raul Molina fue muy claro: "estábamos conscientes de que el otorgamiento del premio es una decisión política, condicionada por la situación del mundo en el momento en que dicha decisión se toma".

Sin embargo, consideró que el premio traerá el mensaje político que es el reconocimiento a una mujer indígena que se ha logrado convertir en símbolo de las grandes mayorías.

Rosalinda Tuyuc, de estatura más baja que Rigoberta, habló primero en su lengua (tal vez el quiché) y después comentó del significado del premio para las mujeres indígenas y de Latinoamérica: un estímulo muy grande para "todas nosotras las mujeres indígenas que nunca hemos tenido




participación en la vida política, económica... para aquellas que vivimos en lugares arrinconados, donde se habla del desarrollo, pero que no lo conocemos".

... "Es la luz de un nuevo amanecer para nosotras, pero tembién es la luz de esperanza porque algún día encontraremos la paz, pero una paz donde todos tengamos que comer, donde todos tengamos un pedacito de tierra y una casa digna para un ser humano", expresó Rosalinda con esa voz fuerte, pausada, interrumpida por los aplausos.

> *"Florecerán los duraznales*
> *y florecerán nuestros campos*
> *sembraremos mucho maíz,*
> *maíz para todos los hijos de nuestra tierra"*

Después de otras intervenciones habló Rigoberta. Los gritos, aplausos y consignas se dejaron escuchar. Rigoberta pidió calma. Habló en quiché, recitó su poema *Patria Abnegada* y después compareció ante su gente.

Habló de la paz en Guatemala pues llegó el momento de materializarla con un diálogo con contenido, "necesitamos una paz verdadera y no sólo un papel firmado", tal vez recordando lo que sucede en El Salvador.

"Todavía pienso que es un sueño" pero "en este momento asumo este Premio Nobel en el entendido de que la aportación será pequeña".

## Una persona no cambia la historia

Dijo que "son los pueblos los que hacen la historia, son los colectivos, son nuestras organizaciones, la gente que empeña su vida en contribuir al desarrollo de sus pueblos y una persona no cambia la historia, una persona hace memoria por sí misma. Así lo dijeron los abuelos mayas. En nuestra concepción de los mayas, siempre un lider, un dirigente, no es el que habla, sino el que trabaja, es el que da una aportación; y si ese uno falta, simpre habrá alguien que salte de la comunidad y llenará ese vacío".

Con esas palabras, Rigoberta dejó claro que seguirá trabajando por la democracia, aunque se disculpó que en este año estuvo un poco alejada de sus compañeros, pues realizó diversas actividades y una gira por paises de Latinoamérica, los que hasta ahora conoció.

> *"Regresarán los enjambres de abejas*
> *que huyeron por tantas matanzas*
> *y tanto terror.*
> *Saldrán de nuevo de las manos callosas*
> *tinajas y más tinajas para cosechar la miel"*

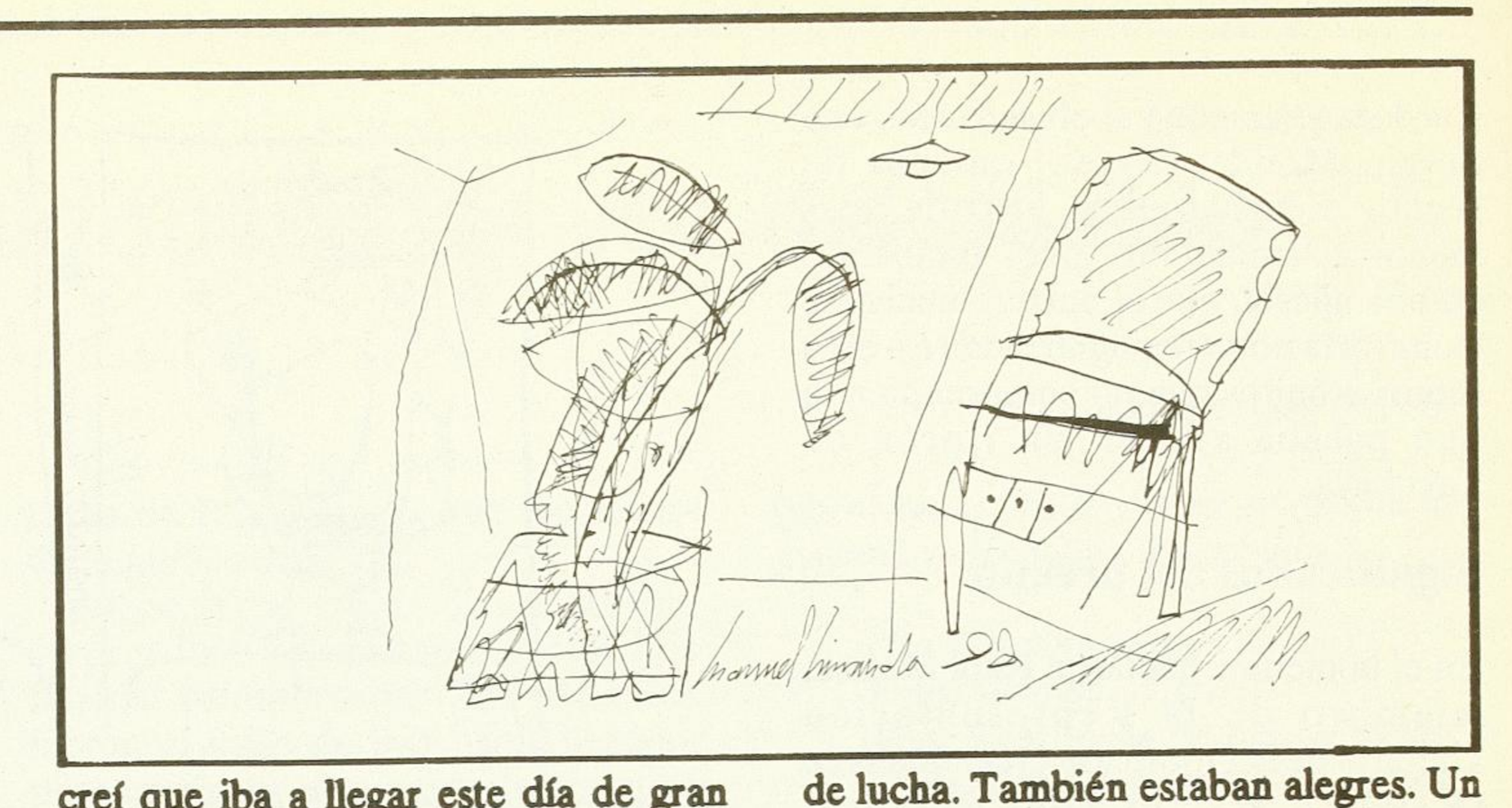
## Interrogatorio

Luego de los discursos, los amigos de Rigoberta tuvieron que esperar largos minutos para estar junto a ella; pues se celebró una conferencia de prensa. Rigoberta fue interrogada en relación con muchos aspectos.

De la literatura, de las negociaciones de paz en Guatemala, de los refugiados, de su gira por Latinoamérica, de la agresión que dos mujeres sufrieron en su país por "ir a cocinar", de la participación de los indígenas y de ella misma en las negociaciones de paz, de

los problemas que hay en América Latina, en especial los niños de la calle, de su tiempo libre, de la prensa; de todo ello habló Rigoberta, aunque parte de su pensamiento está recogido en la información periodística que se multiplicó a raíz de que obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

Después del hielo, de las preguntas y de las fotos, los periodistas se acercaron a ella, la saludaron y ahora sí, se portaron como sus amigos.



## La fiesta de Rigoberta

*"Entonces habrá cusha para todos*
*habrá poom, la risa de los patojos,*
*habrá marimbas alegres,*
*habrá legumbres en cada ranchito,*
*en cada río,*
*para lavar el nixtamal en la madrugada,*
*se encerarán los ocotes,*
*alumbrarán las veredas,*
*los barrancos, las rocas y los campos".*

Mientras Rigoberta llegaba al patio del convento, la gente tomaba, reía y escuchaba la marimba. Por ahí se encontraba Rosario Ibarra de Piedra, dirigente del grupo "Eureka" y ex candidata a la presidencia de la República.

"Rigoberta es la que honra el premio, no éste a ella", dijo Ibarra de Piedra, como siempre, vestida de negro. Al ser interrogada en relación con los reconocimientos oficiales, expresó: "a mí el reconocimiento oficial de los gobiernos no me interesa, sino el del pueblo, y no como persona sino colectivamente. Nadie es indispensable, todos debemos estar involucrados en la lucha por la democracia".

En el patio también andaba Raquel Sarabia, religiosa y fundadora de la Coordinadora Cristiana en Solidaridad con Guatemala, en México hace 12 años.

Feliz, inmensamente feliz, al igual que las demás religiosas, estuvo la comadre de Rigoberta pues "es el esfuerzo de 12 años de lucha para que se conozca la situación en Guatemala", afirmó Raquel, una de las maestras que le enseñaron a leer y escribir a Rigoberta.

Aún me parece increíble, "no creí que los gobiernos iban a dar el premio a una indígena, que son los más sufridos de mi patria, los más doloridos, nunca creí que iba a llegar este día de gran gozo y gran alegría", abundó Raquel.

La superiora tenía 12 años de vivir en México, ahora reside en su país, después de una larga lucha en la que recibió el apoyo de los obispos de Guatemala y México. Del Vaticano dijo que nunca criticaron su labor, "sólo critican la lucha revolucionaria" aunque apoya el trabajo de solidaridad.

De la situación de la mujer indígena en su país, comentó que ahora trabaja en un proyecto denominado "Mujer de esperanza" en el que se hace notar que está despertando en forma increíble, ahora hay una participación plena de la mujer en todos los campos.

Respondió que hay aspectos que en la mujer indígena no se dan, como el aborto. Lo más preocupante son las concecuencias de la guerra.

Del hombre indígena dijo que también oprime a la mujer, aunque también está tratando de salir de eso.

Raquel manifestó que con Rigoberta tiene una relación de amistad de muchos años... "es fruto de una educación que empezó desde chica con nosotros".

Rigoberta llegó directamente al centro del patio. Bailó y sentenció: "tienen diez minutos para que todos se pongan a bailar". Eran más de las once de la noche, pero los amigos permanecieron, ahora sí, Rigoberta les pertenecía. La Premio Nobel desmostró su nobleza, su realeza, estaban ahora sí los amigos en ese convento en donde aún los santos no comprendían lo que pasaba.

Fray José Barrios, párroco responsable del convento, expresó que es un hecho histórico para los dominicos el haber recibido en ese rincón de Tacubaya a Rigoberta, su compañera de lucha. También estaban alegres. Un fraile tomaba fotos con su cámara sencilla, otros más sonreían y Fray José miraba con serenidad, pero con orgullo de ser anfitrión en este homenaje que se extendió más allá de la noche.

A Rigoberta le esperaban días muy intensos, pero con la esperanza de que su semilla para conseguir la paz rendirá frutos, frutos que empezaron a germinar desde hace más de diez años. Y tal vez, algún día, pueda regresar a su patria abnegada y construir una nueva familia.

*"Volveré mañana*
*cuando mamá torturada teja otro huipil multicolor*
*cuando papá quemado vivo madrugue otra vez*
*para cantarle al sol*
*desde las cuatro esquinas de nuestro banquito".*